

La Pastora

(*Euforbia pulcherrima*.— Willd.)

La Pastora es un arbusto de tres a cuatro metros de altura, de raíz típica, tallo cilíndrico, con nudos aparentes que marcan las cicatrices de las hojas caídas. La corteza es gris en el tronco, y de color verde en los renuevos y ramificaciones tiernas, especialmente al comenzar la estación lluviosa, cuando la clorofila recobra todo su vigor. Las hojas se presentan lanceoladas, de peciolo largo, alternas, a veces opuestas, pentalobuladas o de borde irregular y nervadura saliente en la cara inferior. Las ramificaciones florales aparecen con tres o cuatro derivaciones verticiladas, las cuales conservan en su base, respectivamente, la hoja protectora de la yema original.

Los tallos tiernos son huecos: a medida que se desarrolla el cuerpo leñoso aparece una médula verde, que va reduciéndose paulatinamente para dar al tronco una consistencia cada vez mayor, con el objeto de que soporte el peso de las ramas y de las hojas, sobre todo recargadas con el agua de lluvia durante los aguaceros torrenciales. Cuando se rompen los vasos capilares, aunque sea en la nervadura de las hojas, manan un jugo lechoso llamado látex, que en algunas plantas de esta familia tiene valor comercial, como el caucho de Ceára, que se extrae de la hevéa, en la República del Brasil.

Al terminar la estación lluviosa, hacia la Navidad, aparecen los ra-

mos florales decorados con abundantes hojas lanceoladas de color carmesí, que reflejan sobre los cristales de nuestras habitaciones un tinte de grana verdaderamente encantador. Las flores son pequeñas, de cáliz gamosépalo, color verde, con el borde ribeteado de amarillo y rojo; al costado del cáliz se presenta el nectario, como una boquita abierta, de labios carnosos, amarillos, invitando a las abejas para que liben su jugo azucarado y transporten el polen de una en otra flor. Numerosos estambres de color carmín quemado, con filamentos cortos y anteras biloculares, se levantan al borde del cáliz, abrazando con amor el pistilo que se yergue altivo al centro de la flor, teniendo en su base el ovario como tesoro de la vida. Tan luego como se verifica la fecundación, se alarga el estilo, llevándose hacia arriba el ovario; la flor se marchita y muere, así como el estigma, para dejar toda la fuerza vital concentrada en el fruto, que adquiere poco a poco la consistencia de una cápsula, con una, dos o tres semillas, según las cavidades que se hayan fecundado.

Esta planta pertenece a la familia de las Euforbiáceas, que son yerbas, arbustos o árboles de flores pequeñas y agrupadas en inflorescencias diversas, de cáliz gamosépalo, gran número de

estambres, ovario súpero, con tres cavidades, terminando en un estigma sentado, de tres gajos. La mayoría de estas plantas produce un jugo lactecente, como la hevéa brasilera, antes citada.

En Costa Rica tenemos otras Euforbiáceas que pueden servir de tipos para lecciones similares, a saber:

El Bitamo, planta herbácea, de hojas gruesas, carnosas, con una aleta a lo largo de la nervadura central, en la cara inferior; la leche de esta yerba es caústica.

El Chicasquil, arbusto de 4 a 5 metros de alto, corteza gris, hojas de borde irregular, con lóbulos hendidos, punteagudos, y flores blancas, en corimbo; los brotes tiernos se usan a manera de quelites.

La Higuerilla, importada al país durante el período colonial, y que se halla aclimatada en la vertiente del Pacífico, desde la costa hasta una altura mayor de mil metros sobre el nivel del mar; de las semillas se extrae el aceite de Ricino.

La Yuca, planta de cultivo, cuyos abultamientos radicales se usan como verdura y para la fabricación de harina, conocida con el nombre de almidón de yuca.